AÑO I — N.o 24 MONTEVIDEO, 22 DE ENERO DE 1922 PORTE PAGO

Trabajo

PERIODICO SINDICALISTA - LIBERTARIO
(Adherido a la A. A. I.)

Aparece los sábados

Redacción y Administración:
CUAREIM, 1321
Teléf. La Uruguaya 2429-Colonia

PRECIO: 5 CENTS.
Suscripción mensual: 20 centésimos

ARGENTINA:
No. suelto: 10 centavos | Susc. mensual: 60 centavos
Giros, a nombre de CANZIO COLTORTI

LOS ANARQUISTAS - SINDICALISTAS RUSOS

Los comunistas rusos están siendo víctimas del vértigo de las alturas. Temen caer. Y procuran evitarlo. Es humano esto y no se lo censuraremos con excesiva acritud.

Sin embargo, no parecen muy convencidos de la justicia de su causa, de que es sobradamente lógico que se defiendan de sus adversarios, y tratan de obtener la aquiescencia del «tribunal del proletariado mundial», como quien dice: de la opinión pública, de esa opinión anónima, inidentificable, a que también los burgueses recurren en procura de la sanción de sus actos, justificándolos ante ella, siempre que se les figura que acaso se consideren por ahí como injustificados o excesivos.

Iakovlev, comunista moscovita, es quien en un folleto traducido a todos los idiomas, y editado con reclames de los periódicos bolchevicos, se ha encargado de llevar al tribunal de marras a los anarquistas-sindicalistas rusos.

Ya los tenemos, pues, aquí. Va a comenzar el juicio. Y es Iakovlev quien acusa.

Los anarquistas-sindicalistas de todo el mundo, dice, se han dividido como los socialistas, en dos grupos: uno conservador, afiliado a la internacional de Amsterdam; otro, revolucionario que se ha colocado bajo la bandera—«la mía bandiera»—de la Tercera internacional.

Muy bien; pero no es exacto. Los anarquistas - sindicalistas no se han incorporado a la internacional de Amsterdam. Algunos están con Moscú. Los otros siguen en donde estaban. Y los que evolucionaron hacia el socialismo, para justificar ante sí mismos su retroceso, hacen mofa de la consecuencia, de la pureza del ideal, del revolucionarismo antiautoritario y anticapitalista, individual o estatal.

A la virtud le llaman vicio, para figurarse ellos mismos que sus vicios son virtudes, pequeño engaño que seguramente no basta a engañarles a sí mismos, y mucho menos a los demás, que les ven bajo la careta la faz de hambrientos de mando y posición social, todos los apetitos del pequeño burgués, el pequeño policía, el pequeño funcionario, envidioso y ambicionador.

En Rusia—y discúlpese la disgresión, que no hemos querido omitir ya que venía al pelo — ha ocurrido según Iakovlev lo mismo. Unos anarquistas se han plegado al comunismo estatal; otros le atacan con el revólver, el fusil, la ametralladora y el cañón.

Eso es grave. Los anarquistas no debían atacar al Estado, al primer Estado de la clase obrera, según el decir del periodista, panfletista o folletinero del oficialismo ruso.

Nosotros comprendemos que al comunismo estatal no le parezca bien que los anarquistas - sindicalistas le ataquen, y mucho menos que lo hagan con esa clase de argumentos: argumentos ferrados; o de hierro.

Tampoco a los burgueses les agrada verse atacados, ni de esa ni de ninguna otra manera, y argumentan, que dentro de la democracia, sus adversarios pueden llegar a cambiar el rágimen político, social y económico, hasta llegar a la supresión misma del Estado. Todo es cuestión, dicen de votos; de ser mayoría.

Los comunistas ni siquiera recurren a un razonamiento parecido, más o menos espacioso, pero razonamiento al fin. Para ellos, los anarquistas deben conformarse, resignarse a no ver realizado su Ideal. Les basta con hacerse comunistas-estatales.

Confiese Iakovlev, que eso es pedir demasiado. Está bien que se defiendan los comunistas hasta con el hierro, pero admitan siquiera el derecho que cada uno tiene de entender la felicidad a su manera y de pugnar por realizarla.

Por lo visto, la única razón que tienen los bolchevicos para justificar su proceder con los anarquistas, es que éstos atacan al Estado obrero, «al primer Estado obrero del mundo», lo que debe ser un crimen atroz, mayor que el de atacar otro Estado cualquiera.

Venga acá, atolondrado Iakovlev, y aténgase a razones: ¿no comprende que los negadores del Estado, tienen que atacarle si es que en realidad aspiran a vivir en una sociedad libre, sin Estado de ninguna especie? ¿No le parece que sería absurdo, contradictorio, una negación de las propias ideas, un renunciamiento, ser en teoría enemigos del Estado y en la práctica acatar uno, sea el que sea?

Iakovlev dirá — y si no él los anarquistas pasados al comisariado— que no se debe atacar al Estado obrero por ser obrero, y por ser algo transitorio. Es una opinión ésta, todo lo fundada que se quiera, pero que deja sitio para otra, para la de los anarquistas que no creen en la transitoriedad del Estado obrero, ni en que éste merezca respeto, vale decir: la abdicación de las propias ideas.

Son dos procedimientos distintos. Para unos, se va a la abolición del Estado, creando en vez del Estado burgués un Estado obrero. el cual, por sí mismo, como un terrón de azúcar, se disolverá con las primeras lluvias; en tanto que para otros, para concluir con el régimen estatal, obrero o no, hacen falta fusiles, cañones, ametralladoras, etc.

Tiene cierto parecido el argumento de la disolución del Estado obrero automáticamente, y la especie de que es un paso para ir al «no Estado», con el de los burgueses a que antes nos referimos, de que por medio de la democracia se puede ir hasta la anarquía. Es cuestión de votos.

Sin embargo, el parecido no es exacto, porque los comunistas no nos explican cómo y cuándo cesará el Estado obrero, colocándose así en el terreno de la argumentación en situación desventajosa, ya que los burgueses capciosos o no, nos dan un argumento, un medio de llegar a la abolición del Estado burgués, sin tener que recurrir a la violencia.

Juzguen los comunistas, si no creyendo los anarquistas en la eficacia del voto, en la virtualidad del sufragio para extinguir el Estado, van a confiar en que el Estado obrero se disipará como la niebla cuando el sol llega al medio día.

Y desde que no se les da siquiera un procedimiento, ni aún teórico y sofístico, para llegar a la Anarquía, no tiene nada de sorprendente que los anarquistas procuren concluir con el Estado obrero revolucionariamente.

Con eso no hacen, reconózcalo Iakovlev, más que procurar la realización de la abolición del Estado. que los mismos comunistas dicen desear.

Lo que demostraría, dicho sea de paso, que los anarquistas no son contra-revolucionarios, sino revolucionarios, seres empeñados en completar la revolución rusa, acelerándola, realizando el mismo ideal que dicen tener los comunistas.

Que sea más acertado andar con calma o no, es cosa discutible, y en la que seguramente no podriamos entendernos.

Lo que hay de cierto es que los comunistas empeñados en mantener el Estado obrero, son por ello mismo conservadores, tan conservadores como los burgueses que se oponen a toda revolución comunista o anárquica.

Y en Rusia, hoy habrá contra-revolucionarios, pero hay también revolucionarios. Y estos no son por cierto, Lenin, Trotzky y compañia.

Podriamos también argüir, que ese Estado obrero, nunca lo fue, sino Estado Socialista, Estado de los comunistas—obreros y no obreros—y aun admitiendo que en algún momento haya sido más o menos obrero ese Estado, cada día se aleja más del obrerismo para volver al capitalismo, lo que nos permitiría sostener, con sobrado fundamento, que los verdaderos contra-revolncionarios rusos son los bolchevicos.

A nosotros no nos toma de sorpresa el horror o la revolución que los comunistas rusos sienten. El que hayan cambiado de nombre, denominándose ahora comunistas, no quiere decir que hayan dejado de ser socialistas, hombres legalitarios por excelencia, partidarios del reformismo, del «chi va piano, va lontano». Es como ellos quieren ir: «piano» despacio. Y tiene que asustarles el apresuramiento de los anarquistas-sindicalistas.

Los socialistas siempre han sido anti-revolucionarios, enemigos de la violencia. Creyeron en la democracia y confiaron en ella para transformar el régimen burgués, como hoy creen en la «dictadura» para llegar a la sociedad sin Estado, lo que es ser en esencia anti-revolucionarios. Y si en algunos países han ejecutado actos de violencia, ha sido cuando el camino de la democracia no estaba abierto ante ellos, como en Rusia y en Bélgica. Pero esos fueron simples accidentes. Lo normal en su temperamento es el orden, la sumisión, la legalidad. Y consecuentemente, ahora que el «orden» son ellos mismos, no toleran ni siquiera las huelgas.

Porque en resumidas cuentas, el folleto de Iakovler, tendiente a explicar porque se persigue a los anarquistas-sindicalistas en Rusia, no hace más que reeditar todos los cargos que la prensa y los gobernantes burgueses hacen a los anarquistas. Son bandidos, agitadores, terroristas, expropiadores, comprometen el orden social y la seguridad del gobierno, etc., etc.

No nos detendremos ni a restablecer la verdad de algunos de los hechos que Iakovlev atribuye a los anarquistas, ni siquiera a hacerle notar la ingenuidad que demuestra al censurar a Makno porque distribuía objetos de la ciudad a los campesinos, así como su inhábil maniobra de decir que los anarquistas se alian a los campesinos ricos y abandonan a los pobres, lo que es sencillamente absurdo y está en contradicción con el cargo que hace a los anarquistas de dedicarse a la expropiación. (¿De los pobres?)

Demos por sentado que todo sea como él dice, y puesto que formamos parte del tribunal mundial a que somete Iakovlev los anarquistas-sindicalistas rusos, damos nuestro fallo absolviéndolos, desde que no hacen otra cosa sino procurar realizar sus ideales.

Y eso no es pecado. Créalo Iakovlev.

Debido a la demora que ha sufrido la aparición de este número, nos hemos visto en la necesidad de suprimir muchas notas del Movimiento Gremial, porque habían perdido toda actualidad.

Lo mismo hemos tenido que hacer con varias notas de carácter polémico.

Sirvan estas líneas de excusa para los que nos las habían enviado.

Las oficinas del Estado

Si creyéramos que las oficinas del Estado, sobre todo aquellas creadas exclusivamente para asuntos que se relacionan con los obreros, fuera una cosa útil, no habría nada que decir, ya que en la práctica nos demostraría su relativa utilidad.

Pero no es así, y ¿cuándo una oficina del gobierno, estuvo a disposición para las más justas reclamaciones de trabajadores? Aun, como decíamos, las creadas con ese exclusivo fin, no sólo cumplen con su misión, sino que maltratan a los damnificados que acuden a ellas esperanzados en hallar protección. Un caso como el que vamos a relatar, es uno de los tantos que en el día se repiten.

Antonio Nogueras, obrero de las canteras de Cal, de Minas, sufrió un accidente de trabajo, y de allí, lo enviaron a esta capital, al Banco de Seguro del Estado. Y como el obrero Nogueras, hiciera notar que las consecuencias del accidente había dañado su vista, después de muchas vueltas, pudo conseguir un pase para que lo examinase un oculista. Este facultativo, que vive del pueblo para atender al pueblo, negó rotundamente que esa afección era causada por el accidente sufrido en la cantera de Cal.

La pobre víctima del trabajo, que llegó afligido e indignado a nuestra redacción, quería que le dijéramos si ese "facultativo", lo era en realidad para atender y examinar a los que por ley le corresponden llegar a él, o si es norma corriente, decirle a uno cuando no trae la cabeza, un brazo o una pierna desecha, que no tiene nada.

¿Qué le íbamos a contestar? Las oficinas del Estado, son casas creadas de ex profeso para la manutención de una larga serie de zánganos. No cumplen ninguna misión humana, ni social. Son pequeños clubs, especies de garitos, cuyo principio y fin, es prenderse al turrón de la política.

¡Cuántos ejemplos nos ofrecería la vida diaria, para ilustrar a los hijos de la explotación, que creen todavía en las leyes protectoras del Estado!

JEREMIADAS

El que viento siembra, tempestad recoje.

Hasta nosotros han llegado las voces de algunos militantes del campo obrero — antes compañeros nuestros y ahora entregados a la dictadura—que expresan el deseo de poner término a esas reyertas que ellos califican de puro carácter personal.

No sabemos si esos ex compañeros creen que nosotros también participamos de ellas, pero tal cosa debemos suponer cuando, directa o indirectamente, a nosotros se han dirigido.

Ante todo ponemos a su disposición la colección del periódico, para que comprueben cómo, desde el principio, hemos encarado la propaganda con un punto de vista completamente impersonal.

Declaramos francamente que los individuos—salvo el caso en que es manifiesta su mala fe — no nos interesan.

Como hombres de ideas preferimos discutir las ideas, y no las personas que las sustentan, porque entendemos que son aquéllas las que quedan y que germinan y no éstas.

Hombres comprensivos y racionales, nos explicamos todas las debilidades humanas y comprendemos que a nuestros semejantes — sean ellos amigos o adversarios — no podemos exigirles, viviendo en esta sociedad, una perfección humana que sería imposible.

A esta perfección anhelada pensamos llegar despertando valores nuevos en los individuos, por medio de la educación, y creándoles un ambiente propicio, por medio de la revolución.

Por esto somos racionalistas y revolucionarios.

De manera que los deseos de los ex compañeros antes mencionados no son, no pueden ser más que los deseos nuestros.

Pero, para alcanzarlos, debemos hacerles observar que no es a nosotros a quienes deben dirigirse, sino a sus mismos compañeros.

Porque han de comprender fácilmente que no es posible pretender de nosotros — ni de nadie — que frente a las provocaciones estultas y groseras, la gente se quede con los brazos cruzados.

Han de conocer esos ex compañeros, toda la campaña infame que se está haciendo en contra de muchos buenos compañeros, que, por su actuación, por su sinceridad y por su desinterés, se merecen seguramente un poco más de respeto.

Han de saber, todavía, esos ex compañeros, que no hay reputación que no haya sido enlodada por medio de las más infames calumnias, inventadas y puestas en circulación de la manera más ignominiosa y jesuítica que imaginar se pueda.

Y, esos ex compañeros que ahora, que los ánimos están caldeados, se escandalizan y quieren echar máquina atrás, solamente porque ven que la personalidad de algunos de sus ases peligra hundirse en el fango, debían haberlo previsto antes y repetir a los que husmeaban en las reputaciones ajenas, en la vida íntima de los adversarios, la sentencia de Cristo: "El que está sin pecados, que tire la primera piedra!...

Es doloroso — ¿y a quién no le sangra el corazón? — ver esa animosidad de unos y de otros; es doloroso, repetimos, debatirse, en una lucha que esteriliza y que mata.

Pero, ¿de quién la culpa? ¿Quiénes han sido los que se han cerrado a cal y canto, a toda discusión? ¿Quién ha querido aprovecharse de una ventaja transitoria, que nosotros mismo le habíamos creado, para imponernos la dictadura de su ignorancia?

¿Que ellos defienden su ideal? Perfectamente; pero nosotros defendemos también el nuestro, y nadie podrá impedirnos que lo hagamos con derechos idénticos, por lo menos, a los de cualquiera.

Si el deseo de ellos es volver a la noble lucha de las ideas, si quieren, en verdad, volver a las altas lides de la inteligencia, para que brille el ideal más alto y más puro, es deber nuestro recordarles que nosotros nunca hemos abandonado esa hermosa aspiración.

Pero, entonces, si son sinceros, es necesario que la tribuna y la libre discusión, anulen las calumnias y las intrigas urdidas en la sombra; es necesario que la prensa sea un vehículo de educación, una antorcha que ilumine la verdad; y que la pluma, sea, si se quiere, bisturí que abra los tumores, con la sinceridad y la intención del cirujano, y no el puñal que hiere en las tinieblas.

Pero, mientras esto no se haga, son inútiles las jeremiadas de Magdalenas arrepentidas: el que siembra viento, tempestad recoje.

"Trabajo" debe vivir

Un llamado a los compañeros

Muy a pesar nuestro, la semana pasada nos hemos visto en la necesidad de no publicar el periódico por falta de dinero.

Mediante un esfuerzo sobrehumano, pudimos recolectar ahora lo necesario, para la publicación de este número; pero, si los camaradas no acuden en nuestra ayuda, en lo sucesivo, la existencia de la publicación se hace difícil.

Sabemos que en estos tiempos de honda crisis y de febril agitación, la esmirriada bolsa de los compañeros a duras penas podrá resistir una nueva sangría.

Sabemos que los camaradas más entusiastas y más activos, son los que mayormente contribuyen a nuestras obras de propaganda y que son casi los únicos que con más regularidad cotizan en los gremios, en los centros, etc.

Sin embargo, aun sabiendo todo esto, a ellos que sienten, como nosotros, el calor del ideal y la necesidad de la obra emprendida, nos dirijimos para exhortarles a realizar un esfuerzo más.

La Agrupación, ante la precaria situación del periódico, se ha reunido en pleno y ha tomado diversas resoluciones tendientes a acrecentar los recursos y a disminuir las salidas.

A comenzar de este número el precio del ejemplar suelto. será de cinco centésimos, y, cuando la administración lo crea oportuno, podrá reducir a dos las páginas del periódico, conservando el actual formate.

Esta última medida ha sido ya puesta en práctica, en diversas ocasiones, por los órganos europeos de nuestra tendencia, cuando las circunstancias económicas se lo han impuesto.

Pero, a pesar de todas estas providencias, nos queda siempre el déficit anterior, que es necesario matar. Y es en esto que los camaradas han de tratar de ayudarnos.

Los que puedan subscribirse con un jornal por mes a beneficio del periódico, hasta la extinción del déficit, deben de hacerlo. Los subscriptores y los adherentes atrasados han de tratar de ponerse al corriente, y han de buscar la forma de no hacer volver varias veces el cobrador.

En fin, pedimos a los que están de acuerdo con la propaganda de esta hoja, a que realicen el sacrificio que puedan, para sostenerla.

Su existencia, es, hoy más que nunca, necesaria. Frente a la prensa bolchevique, sostenida por los dictadores de Moscú, "Trabajo" encarna la tendencia anárquica, en el terreno económico, que no sabe de contubernios, ni de claudicaciones.

La desaparición de "Trabajo" sería dejarle campo libre a comunistas y dictadores, para que convirtieran las organizaciones obreras en un inmenso rebaño supeditado a las órdenes moscovitas.

Y es por esto que mientras existan anarquistas en el Uruguay, "Trabajo" no puede, no debe desaparecer!

PIC - NIC

El Pic-Nic que teníamos anunciado para el Domingo. hemos debido suspenderlo por segunda vez, a causa de la huelga tranviaria.

Si ésta se arregla para la próxima semana, se realizará indefectiblemente el próximo día 29 del corriente.

Con el ciudadano Mibelli

Me alegra infinitamente que en el principio de su primer artículo empezamos por estar de acuerdo en que la revolución que nosotros anhelamos no se hace con palabras.

Era optimista al iniciar esta controversia, y tuve razón. Creo que seguiremos entendiéndonos con el ciudadano Mibelli en otros puntos de su disertación, en cuanto hayamos aclarado algunos conceptos.

Luego continúa haciendo un ligero comentario y recuerda hechos de la Revolución Francesa, cuando los "sans culottes" pulverizaban el régimen de los Luises. Me agrada que mi palabra lo haya transportado a hechos históricos reales, lo que quiere decir que lo dicho por mí no es una simple lírica poética y sí tiene su razón en la filosofía de la historia.

"¿Cómo empleará el pueblo la violencia?". Esto casi resulta ingenuo preguntarlo. Ya se lo había confesado. Que un pueblo rebelde no se detiene en medios; que todos los elementos ofensivos y defensivos al alcance de su capacidad y de su mano son utilizados para destruir la tiranía que le aguijoneaba, que le sublevó. El ingenio popular llega hasta donde sabe y puede.

"Por lo pronto, convendría que se nos convenciese de que resultaría fácil, a un pueblo ebrio de justicia, pero sin armas y sin las aptitudes para manejarlas con provecho, desarmar al ejército capitalista, formado por profesionales de la guerra y dotado de un instrumental bélico perfecto...".

Habíale dicho que el más grande error consistía en fabricar "a piacere" una revolución. Por ello los anarquistas creemos que evolución y revolución son sinónimos. Que nuestra prédica constante en medio del pueblo, desde el productor hasta el gendarme, en un determinado cuarto de hora de la historia había de dar sus benéficos frutos, influenciando con una revolución filosófica sobre minorías de todas las capas sociales, que en el momento solemne en que todos los anarquistas las soñamos posesionadas de un sentimiento de justicia, habían de arrimar el hombro para derrumbar el sistema capitalista y tiránico.

Error grande e ingenuidad sería pretender disciplinar un pueblo, como vosotros lo hacéis, para luego armarlo con palos de escoba, a la manera de los blancos en 1910, que en sus respectivos clubs acuartelaban a sus correligionarios, paseándolos de cuatro en fondo por las calles de la ciudad.

Los hombres se hacen dándoles ideas; los hombres se hacen revolucionarios frente a la injusticia, a la tiranía; de una insurrección popular determinada por la opresión o la miseria, surge, con la promiscuidad de los elementos conscientes, la revolución, que podrá ser social si los que hablamos de revolución y otros que se nos acercaran, no nos acobardamos en el momento de la prueba.

Una revolución se sabe cómo comienza, no siempre termina como deseamos. Sabemos los revolucionarios a dónde vamos, haremos todos los esfuerzos posibles por llegar; pretender más sería cantarle al ombú legendario... Factores circunstanciales podrán entorpecer nuestra obra, pero tenemos la convicción de que con disciplina no venceremos los obstáculos. Un ejército disciplinado que pierde su jefe, es igual que un barco sin timón.

Un disciplinado no es un rebelde. Donde hay revolucionarios, hay iniciativa; donde hay conscientes revolucionarios, hay hombres capaces de orientar hacia el triunfo definitivo la revolución comenzada. Todo lo demás es influencia guerrera, ciudadano Mibelli.

Dice usted: "Un escuadrón de cincuenta cosacos disuelve una manifestación en dos minutos, no porque sean más valientes y decididos, sino porque éstos (los manifestantes) no saben tirar, ni tienen armas para hacerlo."

Pero, en cambio, podemos afirmar que veinte hombres decididos toman un regimiento por sorpresa, un arsenal, y pueden repartir armas y municiones a sus hermanos de dolor, mientras en parte han despojado al enemigo.

Nos recuerda usted la revolución de 1848 y la Commune de París. Precisamente, ésta nos recuerda a los comités jacobinos, en donde se reclutaba al pueblo y se le disciplinaba para una acción conjunta, y sucedió lo que no queremos se reproduzca. En medio de las huestes jacobinistas se mezclaron los realistas, que luego traicionaron a los que los habían llamado.

Dice Brissot, de los anarquistas: "...pero éstos están fuera de la Convención y la dominan; son revolucionarios desparramados por toda Francia; se han dado a la revolución, comprenden su necesidad y combaten por ella. Sus puestos son las "agrupaciones", y especialmente la calle. Sus medios de acción están en la "opinión del pueblo". Y cuando es necesario un esfuerzo, inflaman al pueblo y con él marchan contra las Tullerías; son ellos los que preparan el ataque, combatiendo en las primeras filas. Ellos proclaman la Tierra para Todos, lo que se llamó "ley agraria". Los anarquistas proclaman el desconocimiento de la propiedad, del Estado, la destrucción de todo obstáculo". Y todos estos medios de acción directa revolucionaria que sacuden y conmueven las bases fundamentales del viejo régimen, hacen exclamar a Brissot: "¡Los bandidos!".

Si los jacobinos los hubieran imitado, otra, tal vez, hubiera sido la suerte de la Commune de París.

La última revolución en Alemania, triunfante hoy, que si bien no llegó hasta donde fueron nuestros deseos, podemos afirmar categóricamente que no fué preparada; tan es así, que el día antes de la revolución, ese mismo pueblo gritaba: "¡Viva el Kaiser!".

Abandonemos, pues, la ilusión de fabricar revoluciones a capricho y "a piacere".

La revolución rusa de 1905 fué una guerrilla revolucionaria y no triunfó porque no tuvo suficiente ambiente. Y si entonces se hubiera proclamado la "dictadura proletaria", tenga usted la seguridad de que Lenín y Trotzky, en esta hora no hubieran impuesto los 21 puntos desde Moscú; ella hubieran sido las primeras víctimas.

"Que la actual revolución rusa fué preparada". Esto solamente se le ocurre afirmarlo al ciudadano Mibelli, olvidando que cuando atravesando Alemania Lenín y Trotzky llegaron a Rusia, sólo pudieron entrar porque la revolución había triunfado. Y tuvo esa gran revolución la siguiente preparación: la tiranía del Zar, el cansancio de la guerra, el hambre y las continuas derrotas infligidas por el ejército alemán. Y si esto último —las derrotas— no se hubiera producido, quién sabe si la revolución hubiera estallado.

"Pero, ¿y si algunos anarquistas falsos se enfrentan al pueblo, para orientarlo contra sí mismo? ¿Qué harían los otros anarquistas que no quieren dictadores?".

La revolución rusa nos ha convencido una vez más de que todos los falsos revolucionarios, hambrientos de gloria y de dominio, al escalar los primeros puestos son los más grandes enemigos del pueblo, y haríamos lo que han pretendido hacer los anarquistas en Rusia, pero que por el inmenso ejército que protege a esos falsos revolucionarios, no han podido hacerlo: los mataríamos, por cuanto la revolución la habríamos hecho para destruir el régimen de la tiranía y no para que se erijan en tiranos los que se llamaron nuestros "hermanos".

En defensa de nuestros derechos destruiríamos a los que en nombre de la libertad pretendieran tiranizarnos.

Seguiríamos siendo revolucionarios, libertándonos.

Entiéndalo bien el ciudadano Mibelli: haríamos la revolución obrando y orientándola de acuerdo con nuestros principios de liberación humana.

Leída la réplica de mi contrincante, me da pena tener que repetirle lo que ya he dicho. Parece que no hubiera entendido lo que en mi artículo anterior dejaba expuesto, o que haya preferido no entenderlo.

Debo dejar constancia de que todo el que conozca algo de historia, solamente porque sí puede afirmar que las revoluciones que triunfaron fueron preparadas.

Solamente podremos afirmar que las minorías valientes y conscientes fueron las que, aprovechando movimientos insurreccionales, orientaron al pueblo rebelde, llegando hasta donde las circunstancias lo permitieron.

Debo repetirle que al otro día de la revolución popular triunfante, el pueblo no haría lo que se le diera en gana, porque después del magno esfuerzo hecho no sabría qué hacer. Y entonces, nuestro deber sería: defender con nuestro sacrificio, si es necesario, lo conquistado, y al mismo tiempo, con nuestro ejemplo, demostrar al pueblo, prácticamente, lo que hasta entonces habíamos predicado. Iniciando nuestra obra de reconstrucción sin tiranos, ni leyes, ni gobiernos, demostrando así a nuestros hermanos la posibilidad de vivir sin quién nos gobierne, tiranice y explote. Atrayendo a nuestro lado a todos los productores, en la seguridad de que el pueblo triunfante, fácilmente aprovecharía la obra de nuestro ejemplo, porque ello estaría más de acuerdo con sus necesidades, que responden a una naturaleza común, porque nuestra obra en nada perjudicaría sus más leves intereses morales y materiales.

Orientación y dictadura, para nuestro contrincante parece fueran sinónimos.

Por lo que he expuesto, la palabra dictadura tanto le sirve para un barrido como para un fregado.

Las palabras se han creado para distinguir los hechos y las cosas unos de otros. Con esta modalidad seguiremos hablando.

El ciudadano Mibelli confunde orientar con dominar; lo primero es racional, lo segundo irracional; el uno enseña, el otro impone; con lo primero hacemos un amigo, un hermano, con lo segundo un reacio, un enemigo, tal vez un traidor.

Orientando, enseñamos el camino de la libertad, de la fraternidad; con la dictadura, un moderno esclavo sometido a nuevos caprichos, obligamos a obedecer nuevas fórmulas, otras leyes que han de reprimir todas las buenas iniciativas.

Al otro día de la revolución triunfante, los burgueses tendrán derecho de continuar siendo haraganes, pero nuestros comités de defensa revolucionaria defenderán el fruto del trabajo del proletariado, y evitarán por todos los medios que alguien pretenda arrebatarnos nuestra libertad. Los haraganes tendrán hasta la libertad de morirse de hambre. Y si hicieran uso de la fuerza, responderíamos con la fuerza de nuestra razón.

No hay que confundir cristianismo con anarquismo. Siempre hemos entendido que la violencia de arriba engendra la de abajo; la tiranía de los unos, la rebelión de los otros.

En esta situación nos hallamos cuando alguien pretende tiranizarnos y explotarnos, y si con nuestra fuerza, con nuestra violencia, conseguimos triunfar, nosotros no hemos hecho más que libertarnos, porque defendiendo nuestra libertad no sometemos a nadie; hemos evitado que nos sometieran; hemos librado una guerrilla más por nuestra libertad, que responde a la liberación común, hasta la de nuestros propios enemigos, por cuanto no ejercemos tiranía contra los vencidos.

Esto es orientar, esto es defender la libertad, conservar los conquistas revolucionarias. Es la negación de la dictadura, que somete, tiraniza por intermedio de un individuo, de un grupo o de un partido a todos los que no están de acuerdo con ellos, hasta por el "delito" de pensar más allá.

Decís, dictadura transitoria. Todo principio de autoridad en el cuerpo social es como el principio de la gangrena en el cuerpo humano. Sabemos que toda organización que conserve vestigios de las viejas sociedades, podría determinar el resurgimiento del pasado, el retorno al individualismo burgués.

Sabemos que las mayorías no son anarquistas; pero también entendemos que el pueblo acepta todo lo que le hace más feliz, y usted reconoce de que la anarquía constituye el máximum de la felicidad humana.

Por consecuencia, convengamos en que los hombres no son tan malos como usted los cree; que hay factores sociales que pesan sobre sus espaldas, pero que eliminados por la revolución, ellos se adaptarán al nuevo orden social que para ser felices les brinda lo que les hace falta.

Nuestro contrincante nos dice, que "los marxistas tenían razón cuando predecían un interregno dictatorial". Sin embargo, la última experiencia en Rusia nos ha demostrado el fracaso de dicha profecía.

Tan es así que el mismo Lenín lo ha confesado que para destruir la vasta burocracia entronizada, será preciso una tercera revolución y esa burocracia ha sido la consecuencia de la dictadura, del principio de autoridad, que día a día tuvo que ser más vasto, para poder difundir y mantener un estado de transición que de concesión en concesión les ha obligado a tener que abrazarse con la burguesía y el capitalismo internacional. Obrando Lenín, en la misma manera que criticaba a Kerensky.

Los hermosos frutos de la revolución, fueron traicionados por la afirmación marxista la "dictadura del proletariado". Con ella castraron la libre iniciativa, ahogaron la libertad, destruyeron lo que se había conquistado.

Afirma nuestro adversario que "los anarquistas no han hecho ninguna revolución". Pero no podrá negar que en todos los movimientos sociales e insurrecciones populares, los anarquistas fueron los primeros (cuando no los iniciadores) en tomar parte en la iniciativa, en la orientación, en ser el nervio de la acción.

En todas partes donde hubo que luchar contra el orden social presente, las primeras víctimas fueron los anarquistas; las cárceles de todo el mundo lo testimonian, sólo los nuestros fueron los desterrados; los comunistas, nunca; y hay una poderosa razón: la de que nunca éstos existieron.

Podemos afirmar que es un partido de última moda.

Por consecuencia, el partido comunista nunca hizo ni tomó parte en ninguna revolución. Lenin resucitó el partido comunista que había sido enterrado con Marx.

Lenin llegó con el último tren a la constituyente, cuando los anarquistas ya constituían una poderosa fuerza contra las ambiciones de Kerenski. Los marinos de Krostands que amenazan a Petrogrado dando así el triunfo del segundo período de la revolución eran y son anarquistas. Dice usted que los comunistas hicieron todas las revoluciones y mantienen la más grande de la historia".

Esto es una ironía que hace reir a los hombres de nuestra época. Es una afirmación gratuita, que sus mismos compañeros no pueden digerirla. Usted no podrá comprobar semejante declaración. Si se lo contaron le han engañado.

La única obra que reconocemos al partido comunista, es la Tercera Internacional; y ella tiene el mérito, con la imposición de los 21 puntos, de haber dividido el proletariado del mundo entero.

El mismo diputado comunista sabe cual es la obra de sus compañeros dentro de la organización obrera, con un espíritu ampliamente centralista, directriz y disciplinado; sólo han conseguido desarrollar una acción disolvente dividiendo a los trabajadores, porque sus compañeros comunistas van a los gremios con un categórico mandato imperativo, que las más de las veces se estrella en los asmbleístas, porque ellos iban a "cumplir un mandato" y no para analizar lo que era bueno o malo, cayendo a veces hasta en el ridículo de sostener una barbaridad porque así se les había "ordenado" y obedientes, fieles, faltos de criterio propio, no eran capaces de interpretar la oportunidad del momento.

Si el ciudadano Mibelli y los liders del "comunismo" acudieran a las asambleas obreras, podrían observar lo que anteriormente digo, pero esto lo desconocen porque el estado mayor dicta órdenes desde el tranquilo aposento en que se reunen.

Hemos entendido siempre los anarquistas que la revolución está en el alma de todos los explotados ansiosos de justicia.

Que el movimiento filosófico es la acción espiritual que ha de parir al período catastrófico, violento, de la transformación social. Y, en tanto, desde las tribunas, la prensa, nuestras agrupaciones revolucionarias irán levantando el espíritu de los hombres; sembrando ideas; organizando los sindicatos obreros. Iremos capacitando a los trabajadores, para que un día no lejano, no les sorprendan los sucesos revolucionarios.

Nuestra propaganda revolucionaria es disolvente hacia todos los puntos en donde se afirma el actual régimen; es orientadora, violenta, en la revolución, y educadora, reconstructora en la postrevolución, por la defensa de los intereses comunes, un brazo cargando el fusil, el otro con la herramienta de trabajo; un brazo en contra de todos los tiranos que resucitaren, y el otro para edificar el nuevo orden social.

Y con esto espero haber esclarecido nuestro pensamiento, que esta vez el ciudadano Mibelli interpretará en toda su claridad.

A sus órdenes.

Francisco Del Santo.

CÓMO HAREMOS LA REVOLUCIÓN

La opinión astorizada de un diario revolucionario

Debemos cantar la palinodia y la cantamos. Nuestra sinceridad nos obliga a señalar a la admiración de los lectores el siguiente artículo publicado por "Justicia" con el títulos "¿Qué deben hacer los uruguayos frente al cisma argentino?"

Nos aseguran que esta brillante composición pertenece a la pluma del diputado comunista Mibelli.

Vayan para él nuestras sinceras felicitaciones: mientras existan hombres que tan hondamente se preocupan de los problemas sociales, la causa de redención humana nunca podrá considerarse perdida!...

Nos hallamos en un momento grave para la organización del país. El optimismo de los pasados días, en que se llegó a creer probable la unión argentina ha dejado lugar a un franco y general pesimismo en todas partes. Muy pocos creen ya en la fusión de las asociaciones argentinas y los que nunca la buscaron, en la Argentina y aquí, se preocupan no de facilitar el proceso de la unificación, sino de favorecer los elementos disolventes, de tal manera que se derrumbe, con la mayor rapidez, el pequeño resultado obtenido en favor de las relaciones de concordia.

———

No nos preocupa el problema en su aspecto puramente argentino. No desconocemos la importancia, tanto del punto de vista local como internacional, de la situación creada en la Argentina; pero, por encima de ese fenómeno, colocamos el interés local, el interés uruguayo, que parece haber sido olvidado por quienes, en la prensa y en la Asociación, se dedican con inexplicable entusiasmo a defender los intereses de la Asociación Argentina o de la Asociación Amateur, afanándose por ceder a una y a otra posiciones uruguayas y trayendo a casa, por esto mismo, la anarquía que está consumiendo al football argentino. Frente a tal actitud, parecida a un suicidio, es necesario dirigirse al buen sentido de esos cronistas que proclaman la guerra santa contra A o B y de esos dirigentes que, cansados, a lo que parece de estar tranquilos, embarcan a sus clubs en la aventura de jugarse en una batalla inútil los frutos de una paz larga y profícua.

———

Para los footballers del Uruguay, sólo una bandera es digna de ser empuñada en estos momentos: la de la unidad dentro y fuera de fronteras. ¿De qué servirá averiguar si tiene razón la Asociación Argentina o si la tiene la Amateur? Esta investigación, útil sólo para la historia, no puede traer ninguna ventaja a la Asociación Uruguaya; y es seguro que traerá gravísimos perjuicios al football local, —los de un cisma,—si se pretende justificar una división aquí con los derechos en más o en menos de cada Asociación Argentina. La tesis uruguaya no puede ser, en ningún caso, la de elegir entre la Asociación Argentina o la Amateur, sino la de imponer a estas dos, así como suena.., ¡imponer! la fusión a plazo fijo.

———

Y tal debe ser la solución que propicien los uruguayos no por amor sentimental a la concordia, siempre grato aunque casi siempre hipócrita, sino por interés. ¿Y por qué debemos tener interés en la fusión? Porque si la fusión no se realiza, si se admite la coexistencia en Buenos Aires de dos Asociaciones rivales, la consecuencia definitiva de esa hostilidad, cada día más grande, se derivará inmediatamente en la división del football uruguayo y en la desorganización inevitable del football continental. Esto es relativamente importante; pero aquello, es decir, la desunión de nuestro football, el desgarramiento de la Asociación, la guerra despiadada traída a casa por motivos puramente argentinos y, lo que es más, por pequeñas rencillas personales, sería de consecuencias funestas para todos.

———

La fórmula uruguaya debe ser, a nuestro juicio, la de imponer el boycot uruguayo, hasta tanto convengan en la fusión, empleándolo contra las dos Asociaciones Argentinas, si las dos se resistiesen a adoptarla, o contra la que se resistiese, si fuese una de ellas solamente. Debe preocuparnos, antes que el interés de los argentinos—, que en este caso nos asignan el papel del gato de la fábula, pues nos utilizan para sacar del fuego la castaña que han de comer ellos—, el interés de nuestra unión. Porque la queremos, porque ésta nos dió fuerza y salud moral, debemos evitar que la anarquía nos devore. Y para esto, no hay más solución que la de decir a los argentinos: ni con una Asociación ni con la otra, hasta el día en que, según pacto convenido, deben hacer la fusión; y contra la que no quiera la fusión, después de ese día.

Salvo el caso de que se quiera la desunión de nuestro football.

Continuaremos.

(De "Justicia", N.o 701, órgano del Partido Comunista).

Los cantores

Hubo un tiempo en que el cantor vagaba por la campaña sin soñar ni por acaso, con los pueblos y ciudades, para enaltecer los héroes y cantar sus aventuras y hazañas, sólo bastaba el fogón, el rancho amigo o los galpones de estancia.

Hoy vuela de aquellos campos cual pelucilla de cardo, que se remonta en los aires viniendo a caer aquí y trayendo como aquella, una semilla en su seno. El cardo, la planta indígena, también crece en la ciudad, porque siempre encuentra surco; y el cantor tiene auditorio; surcos abiertos, donde caerán sus versos como semillas o volarán sus canciones como el polen de las flores que fecundiza a las hembras.

La guitarra como antes, tiene los mismos acordes; y los versos en quintilla, en décimas o en octavas están en su repertorio pero con otro argumento.

Ya no es a la bandera, ni a la patria, ni a las hazañas guerreras a quien dirige sus cantos, el cantor. Hoy el bardo de los campos, canta el dolor de los parias, proclama la libertad de los pueblos y anuncia como una aurora a una nueva sociedad.

Estos vates, a su verdad y su belleza que siempre están destilando, la pasean y la vuelcan donde hay un puñado de hombres, sea un boliche, sea un recreo, una plaza o un jardín, allí suenan las vihuelas y el repertorio selecto, henchido de ideas, de verdades y bellezas se les escape del pecho como el polen a las flores, como la semilla al cardo...

¡Ay! Después, al terminar, corre en todas direcciones una bandeja, que recolecta monedas para el cantor. Y arrellenado en su asiento un "filósofo" pronuncia: "Modus vivendi". Y un justiciero copando, casi violento responde: ¡Lo necesita y merecen, esas monedas, son las crines que el boyero les arranca a los baguales para construir su nido, o los mechones de lana que el zorzal quita a la oveja para abrigar sus pichones!

José M. Ferreiro.

NO CABE DISCUSION

Para el compañero Francisco del Santo

Las relaciones entre los comunistas y los anarquistas han llegado a un extremo tal, que ya no cabe discusión ninguna. Esta podía ser provechosa entre adversarios colocados en el mismo terreno y en las mismas condiciones frente al común enemigo, pero hoy ya no es así. Los que ayer podían llamarse adversarios, ahora son enemigos.

Aceptamos, para las palabras "enemigos" y "adversarios", la definición que nos dió Bovio: "Los partidos son adversarios cuando son gradaciones de una misma idea, cerca de la cual disputan el más o el menos. Pero cuando son dos ideas, la una que contradice la otra y tienen dos fines, entonces la lucha no es ya por el más o el menos, sino por el ser o no ser, y entonces los partidos son enemigos: no hay ya evolución de uno a otro: hay revolución."

En estas condiciones se encuentran actualmente "comunistas" y "anarquistas".

El puesto que ocupan los anarquistas en el movimiento social está bien definido desde hace mucho tiempo. Tenemos toda una historia nuestra, todo un camino ascendente sembrado de ideas y de hechos; tenemos nuestras bases filosóficas, nuestra moral, nuestras epopeyas, nuestros mártires, nuestra literatura y nuestra poesía.

Pero, los comuistas ¿quiénes son?, ¿qué quieren? ¿Cuáles son sus principios básicos?, ¿cuáles sus fines?

Son los socialistas de ayer, nuestros enemigos también, con los cuales jamás ningún punto de contacto hemos podido tener, puesto que mientras nosotros vemos la salvación de la humanidad en la desaparición del Estado, ellos la ven en su consolidación.

Obcecados por las teorías de Marx, no imaginan tampoco que el mundo puede caminar como si Marx no hubiese existido. El determinismo histórico —cuyo estruendoso fracaso ha sido sellado por la Revolución Rusa— debe, al contrario, según ellos, cumplirse al pie de la letra.

Ellos reniegan la Revolución Rusa. ¿Cayó el rayo? Es cierto. Pero no debía caer: se equivocó.

Los comunistas, igualmente idólatras de su maestro, conservando los mismos principios, persiguiendo los mismos fines, aceptan no más la Revolución Rusa, y, por un espejismo que solamente la falta de cultura y el escaso conocimiento de su propia doctrina puede explicar, quieren encontrar en ella la comprobación de los dictados de Marx.

La Revolución triunfante los sorprende en plena predicación reformista y ellos se vuelven de inmediato revolucionarios.

Conservan, hemos dicho, los mismos principios y los mismos fines, pues son siempre socialistas. "Marx es grande", dicen los unos. "Es grande", repiten los otros, "pero Lenine es su profeta".

Este detalle constituye la corrupción del partido y, por ende, la constitución de la secta. El comunismo, pues, es una secta del socialismo. De la secta a la fracción no hay más que un paso. Ni la secta ni la fracción tienen doctrina propia; por eso están formadas por individuos de la más disparatada proveniencia y cosechan ideas en los campos más distanciados. Ideas de las más antagónicas y contradictorias entre sí, como hemos comprobado en otra ocasión.

Cualquier error que cometan los prohombres de la secta, no es considerado como tal. En el "Corán" de los principios se encuentran siempre los versículos que justifican cualquier barbaridad.

Todo gira alrededor de dos o tres individuos. Ellos representan la secta. Desaparezcan Lenine, Trotzky, Chicherín del escenario político, y nadie pensará más en el comunismo.

Los principios no son más el eje de su lucha.

¿La Revolución golpea a las puertas? Es el ciclo evolutivo que se ha cumplido, tal como lo había previsto el gran maestro Marx.

¿La aplicación del colectivismo marxista se hunde en un fracaso? Esto no puede ser ni por un error de principio, ni por otro de aplicación. El determinismo histórico lo tenía ya previsto. La población no había alcanzado aún aquella famosa etapa económica que permitiese tan radical transformación.

Hay, pues, que retroceder al capitalismo de Estado. ¿Nuevo fracaso? — Esta etapa también era prematura. Otra todavía. Y ya estamos en el individualismo capitalista.

Hay, en esta manera de avance cangrejil, algo de los sedimentos reformistas, que todavía dormitan en sus cerebros, llenos de afrecho socialista.

La Revolución Social coloca a un pueblo en un plano absolutamente superior, cambia radicalmente y fulminantemente las relaciones entre los individuos; pero ellos no quieren, agarran del cogote a este pueblo, lo tiran abajo. "Acá —le dicen—, pasen primero por acá; así lo ha dicho el maestro".

* * *

¿Puede haber sinceridad? No ponemos en tela de juicio la sinceridad del pueblo; éste podrá estar equivocado, pero será siempre sincero. Hablemos de los caudillos. ¿Quién no recuerda la enérgica respuesta de Chicherín a los gobiernos de la "Entente" sobre la cuestión del reconocimiento de las deudas del régimen zarista?

"Yo podré tratar con ustedes como el peatón que, asaltado por el camino, entrega su cartera a los bandidos."

"Vosotros no sois los verdaderos representantes del pueblo. Estos son aquellos (y aquí daba los nombres) que ustedes tienen encarcelados a causa de sus ideas humanitarias."

¿Quién no recuerda las caricaturas aquellas en que la escoba de los capitalistas barría del mapa entero a todos los revolucionarios, que del cajón de la basura caían después, como maná del cielo, en la Rusia bolchevique?

Aquellos eran los tiempos en que la revolución estaba en auge. Tiempos en que a la burguesía, coaligada para entrar en tratativas, se le pedía la entrega de Wrangel.

Hoy ya no es así. Mientras el pueblo ruso muere de hambre y a los obreros del mundo se les pide el sacrificio del jornal, los comunistas reconocen las deudas del Zar. Dan concesiones a capitalistas rusos y extranjeros, amnistían a los bandidos de Wrangel, encarcelan a cuantos anarquistas pueden, a otros no les permiten la entrada en el país y, en fin, arrojan a los pies de los tiranos burgueses la cabeza de nuestros mejores compañeros.

En cambio de estas "piltrafas que sacíen las codicias burguesas" —así las llama el órgano oficial "che-kista" en un editorial donde el sadismo apenas deja un poco de lugar a la idiocía— en cambio de estas piltrafas, decíamos, recibían la invitación a la Conferencia de Génova.

"Y cuando tenga renovado y perfeccionado todo el instrumental técnico para la producción y el cambio, se reanudará la batalla en el terreno político."

Confesión más cínica y rotunda del estrangulamiento de la Revolución, no puede imaginarse.

Una revolución de tal naturaleza, que no ha cambiado en nada las condiciones del pueblo, no solamente en el orden económico, sino tampoco en el orden político.

¡Repetir al pueblo la misma canción reformista después de la Revolución, porque hay que pasar por la etapa señalada por Marx!...

Pero éstas no son claudicaciones, no son estafas de las conquistas revolucionarias: son simples ensayos económicos, que en nada afectan al comunismo, porque el comunismo son ellos, el comunismo no tiene ni principios ni fines: es una secta impersonada por ellos.

No cabe, pues, ninguna cuestión de doctrina. La guerra despiadada que ellos hacen a los anarquistas, es toda una guerra de personalismo. No hay más que buenos anarquistas y malos anarquistas. Buenos son aquellos que claudican y colaboran; los Víctor Sergi de allá y los criadores de gallinas y revendedores de pepinos y zanahorias de aquí. Malos son aquellos que tetrágonos a toda desviación, mantienen alto el ideal anárquico.

Allá se les fusila, y aquí—"bendito sea Lenine si los de allá son como los de acá"—, y mientras no llega al poder, la Tcheka confabula su bravo complot y arma de un puñal la mano del primer inconsciente.

Los defensores oficiales del comunismo, aquellos que ya tienen en el ropero la gorra del comisario, son unos curiosos productos de los tiempos. Colaboran con lo que pretenden sabotear, piden el saneamiento de las instituciones cuya corrupción más rápidamente produciría el colapso final de la clase dominante, y, perdido el último rastro del sentido del ridículo, actúan como títeres en las Cámaras, acoplando el parlamentarismo con la propaganda revolucionaria más cursi.

En el caso local tenemos un señor diputado que, además del sueldo, no indiferente, que se le paga con la plata de todos, saca recursos de las actividades que dedica a una asociación que fomenta un deporte (el football) que ha llegado a una degeneración de nacionalismo tal, que merecería ser combatido a la par del alcoholismo y de la sífilis.

Discutir, está bien entre adversarios colocados en el mismo terreno y en las mismas condiciones, pero no con enemigos encumbrados, pagados por la burguesía y por nuestros verdugos para la calumnia y por la calumnia, y cuyos argumentos mejores son, allá, los fusiles y las ergástulas, y aquí la difamación, el libelo bolchevique y el puñal traicionero.

Santa Bárbara.

El que ocupa autos Saturno se expone a ser asaltado o robado. Los traidores que conducen estos vehículos son conocidos alcoholistas, caftens, ladrones y hombres sin moralidad.

Barriguilla, Fatiga y otros tipos son perfectamente conocidos en los bajos fondos.

Pro Sacco y Vanzetti

Crónica del mitin del sábado

El sábado de la semana pasada, organizado por el Sindicato O. en Calzado, se realizó en la Francesa un importante acto público, de protesta por la injusta condena de los camaradas Sacco y Vanzetti, en Norte América.

La institución mencionada, guiada seguramente por los mejores propósitos, quiso que participaran todas las fracciones avanzadas que tienen carácter de beligerancia en el país. Y con este objeto hablaron: el doctor Emilio Frugoni, por los socialistas; el secretario rentado de los Marítimos, Eugenio Gómez, por los comunistas; el obrero carpintero José A. Grisolía, por los trabajadores organizados, y el obrero gráfico Daniel Domínguez, por los libertarios.

Sin el menor propósito de querer censurar lo resuelto por el Sindicato de O. en Calzado, que —lo repetimos— ha tenido la mejor intención del mundo, nos parece que la medida fué un tanto desacertada.

Esa amalgama de diversas tendencias, entre nosotros no tiene razón de ser. Los partidos políticos —llámense éstos socialistas o comunistas— deben ser repudiados por los verdaderos revolucionarios.

Sacco y Vanzetti son, ante todo, anarquistas, y luego, obreros organizados en la I. W. W. Sus afines son únicamente los anarco-sindicalistas. Los otros son enemigos o adversarios suyos.

¿No es ridículo que los comunistas protesten por la condena de dos anarco-sindicalistas en Norte América, cuando en Rusia, donde mandan ellos, los ejecutan por millares?

¿Y no es pueril pedir la adhesión de los socialistas, cuando la experiencia nos enseña que estos buenos señores no piensan en otra cosa que en escalar el poder, y que cuando tienen el timón del Estado en sus manos, se convierten en los peores reaccionarios?

Se nos dirá que en una protesta de este carácter se piensa siempre en sumar, aunque sea transitoriamente, todas las fuerzas populares, para que surta mayor efecto.

Y esto quizás podría dar algún resultado; pero, entonces, habría que invitar a hablar a personas cultas e inteligentes, que supiesen ocupar el lugar que les corresponde, y no a gente grosera que, como Eugenio Gómez, por ejemplo, "meten la pata" y se aprovechan de la ocasión y de la tolerancia de los oyentes para despacharse a su gusto y para dar desahogo a sus ambiciones personales.

Hechas estas breves consideraciones, pasemos a hacer crónica.

Después que un camarada de los Obreros en Calzado hubo abierto el acto, habló Grisolía.

Con palabras sencillas, pero elevadas, el orador hizo resaltar toda la monstruosidad del crimen que pretende llevar a cabo la burguesía yanqui, para herir en carne propia a toda la clase obrera.

Demostró la inexistencia de las pruebas en que ha apoyado su fallo el jurado de Dedham y terminó incitando a los oyentes a una acción compacta y efectiva, hasta obtener la libertad de los dos compañeros, injustamente condenados.

Le siguió en el uso de la palabra el doctor Frugoni.

El discurso que éste pronunció fué una hermosa pieza oratoria, que en algunos pasajes tuvo carácter de verdadera elocuencia. Hombre culto y educado, supo prescindir en ese momento de sus tendencias partidistas y se concretó al objeto de la conferencia.

Relató algunas anécdotas de su viaje a Norte América e hizo una exposición sintética del origen de las principales fortunas de los multimillonarios norteamericanos.

Ante un público compuesto en su inmensa mayoría por adversarios políticos, el doctor Frugoni, supo hacerse aplaudir más de una vez, porque calló por un momento en él el político y habló el hombre de sentimientos: el poeta.

No creemos que el orden de los oradores haya sido confeccionado con el deliberado propósito de hacerle hacer un papelón a Eugenio Gómez. Y además, hemos de confesar cándidamente que nosotros no sentimos la menor preferencia por los socialistas, ni por los comunistas; a ambos los consideramos idénticos. Pero, cuando comenzó a hablar Eugenio Gómez, les hemos tenido lástima a los comunistas, por la figura que hacían.

Después de una conferencia en que la galanura del lenguaje y la elocuencia tuvieron verdadero brillo, nunca hemos visto reunidos, en una sola persona, la petulancia y la grosería que vimos en Gómez esa noche.

Su figura de Tripitas nos provocó una sonrisa; sus frases pseudorrevolucionarias nos promovieron una sonora carcajada, y sus ataques a los anarquistas y a los obreros que no se resignan a pagarle otro puesto rentado, nos dieron náuseas.

El público le aguantó la "lata" y las groserías con una educación digna del mayor encomio.

Y Domínguez, cuando habló, no pudo hacer menos que cantarle, a ese desbocado, las verdades del barquero.

Verdades que, al parecer, el casi diputado Gómez no entendió; pero que, en cambio, las comprendió el público, que aplaudió frenéticamente.

A parte la nota desentonada del representante comunista, el acto organizado por los Obreros en Calzado puede considerarse uno de los buenos actos de protesta, efectuados en el país, pro Sacco y Vanzetti.

Vida Internacional

CRONICA DE LA ARGENTINA

La lejana región del Sud que en el futuro podremos llamar con justicia la Ukrania americana, tanto por la fertilidad de sus tierras, como por las hazañas de los trabajadores de esa región, verdaderos "maknovistas", ha tenido la desgracia de ser visitada por el cacique de los indios de levita de Buenos Aires, el "dotor" Manuel Carlés. Se entiende que este no ha llegado hasta los lugares donde los trabajadores defienden sus derechos a un lugar bajo el sol, sino hasta allí, donde las gloriosas huestes de la patria... de los ricos, han alcanzado a llevar la civilización capitalista en la punta de las bayonetas.

El "dotor" ha echado las bases de las brigadas que, en aquellos lejanos parajes, se encargarán en adelante, de mantener bien alto el pabellón azul y blanco; es decir, cubriendo todos los crímenes que cometen los aventureros de toda nacionalidad que, inflamados de sacro amor patriótico, multiplican sus millones cada año como los panes de la leyenda. Pero no cabe duda de que con trabajadores como los patagónicos que han demostrado no ser tan mansos como los bonaerenses, no todas serán flores para los "fascistas" argentinos.

La visita de Carlés no es por cierto la única desgracia que les ha caído a los trabajadores del Sud, sino el haber servido de motivo de propaganda electoral a los comunistas... puros. Y por cierto que resulta risible el hecho de que los mismos que califican de contrarrevolucionarios a Makno y sus partidarios, aplauden y exploten en sus elucubraciones electorales a los mismos que no hacen en este caso sino repetir los hechos de aquéllos, A lo que obligan unos pícaros votos!

Está en vías de ser un hecho la organización de la F. O. Provincial de Buenos Aires, adherida a la F. O. R. A. Comunista, que podrá así, en lo futuro, contar con un sector más en las futuras batallas de la guerra social.

Varios importantes gremios de larga actuación de lucha, están trabajando activamente en su reorganización y preparándose para nuevas lides, que, a no dudar, han de servir para despertar de su apatía al proletariado regional, que con las últimas experiencias ha de demostrar que pese a los faroleros del reformismo seudo unificador, aún no ha muerto en él, el espíritu revolucionario engendrado por los anarquistas.

A medida que el tiempo pasa se van sabiendo mayores pormenores de los crímenes cometidos por la policía de la Pampa contra los valientes obreros que, en Jacinto Arauz defendieron sus vidas de los desmanes de un comisariejo matón. Con los hechos que diariamente se van anotando en su haber los gobernantes argentinos, pronto podrán equipararse al asesino Martínez Anido y sus secuaces.

Anúnciase la aparición de un suplemento semanal de "La Protesta" que esperamos ha de venir a reforzar la obra de propaganda revolucionaria.

En cambio, han causado dolorosa impresión las noticias sobre la difícil situación financiera del paladín cuotidiano de los camaradas de Italia, y se han iniciado ya los trabajos entre muchos compañeros para hacerle llegar la ayuda solidaria de los anarquistas de la Argentina a fin de que pueda proseguir ininterrumpidamente su marcha. "Umanitá Nova" ha servido, en buena parte, no solamente en Italia, sino en muchos países —la Argentina entre ellos— para despejar la espesa niebla causada por la malsana propaganda de los autoritarios marxistas y de los seudo anarquistas, y es deber de todos ayudarla y sostenerla.

Entre tanto contratiempo como causa la lucha social, ha sido un motivo de franca risa en los ambientes obreros la bicicleta establecida por los codificadores apolíticos —en sus bases de unificación— para que un empleado del Comité pro Presos pueda ir visitando a los detenidos en las ergástulas. Lo que es de lamentar de verdad es que no haya unos cuantos como el autor de las susodichas bases, los cuales se encargarían de ahorrarnos todo trabajo de pensar, puesto que —a no dudarlo— reglamentarían todos nuestros movimientos, hasta el respirar.

Yoiel.

Boycott a "El Día"

A propósito de un Congreso Femenino

Breves apreciaciones sobre la situación de la mujer en la sociedad actual: : : :

Si importante ha sido — por las resoluciones tomadas en él — el Congreso de la Unión Anarquista Italiana realizado en Ancona en el mes de Noviembre del pasado año, no ha sido menos importante el efectuado en Dusseldorf el día 15 de Octubre por la Unión Sindicalista Femenina de Alemania.

El tema básico de este Congreso, que es tópico obligado de discusión en todos los debates de esta naturaleza, fué: "La mujer y la Sociedad". Se estudió el problema femenino—que es un problema de libertad—desde un punto de vista objetivo, es decir social, ajeno en absoluto a esa corriente popular de la mujer contemporánea.

El Congreso de Dusseldorf reclama para la mujer, sometida y esclavizada por un necio convencionalismo, amplia libertad de iniciativa y de acción, y la considera como un factor preponderante y decisivo en la cruenta lucha por la redención del género humano. Ese es, y no otro, nuestro concepto en lo que a la mujer se refiere.

Entendemos que mientras la mujer —este ser humano tan vilipendiado y escarnecido—no se emancipe de los arcaicos prejuicios religiosos, políticos y sociales, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, seguirán siendo siempre una quimera.

Desde los más remotos tiempos se ha considerado a la mujer, por un concepto erróneo y equivocado, como a un ser inferior, que no tiene en la vida otra misión que la de proporcionar placeres al hombre y realizarle todos los caprichos, sea por medio de la imposición grosera y brutal, o silenciosa y resignadamente, sin rebelarse ni protestar.

Desde la hembra esclava del salvaje australiano, que sirve al mismo tiempo para los quehaceres domésticos, para criar la prole y para transportar la vivienda y las armas de su amo como una simple bestia de carga; o la mujer de Oriente, que no toma parte en la vida pública ni en las diversiones de su marido o sus hijos, ni puede mostrarse a los extraños, hasta la mujer moderna, que, bajo una aparente libertad continúa siendo esclava sumisa de las convenciones sociales, la situación de la mujer, si no ha cambiado nada, ha cambiado muy poco.

Y es precisamente este prejuicio ancestral, atávico, fruto de muchos siglos de sometimiento material y moral, lo que ha hecho de la mujer un instrumento ciego e insensible a todas las cuestiones sociales. Ha sido condición especial de todas las religiones, sin distinción de fundamentos o de ídolos, mantener a la mujer en ese estado de inferioridad, sin otro culto que el de la Fe, ciega, que todo lo acepta y todo lo ordena según sus preceptos o sus intereses.

Pero este Congreso realizado en Alemania por las mujeres revolucionarias, tendrá gran trascendencia en las futuras luchas por la emancipación económica y social del sexo femenino. En él se definió perfectamente bien la situación actual de la mujer, y se concretó en un principio de orden social la acción que han de desplegar las asociaciones femeninas libertarias.

La obra recién empieza. Mucho ha habido y hay aún entre nosotros—a pesar de sustentar ideales libertarios que niegan, por un dualismo simplista, eficacia a la acción de la mujer en el medio social ambiente—mucho hay, decimos, que hacer en este sentido.

¿Quién no conoce las figuras heroicas y abnegadas de Luisa Michel y de Rosa Luxemburgo, inmoladas en holocausto a la más humana de las causas? Y de muchas otras, que han pa-

sado anónimas en la historia de los acontecimientos?...

Es natural que la mujer, en manos de las religiones estatales que se sirven de ella como de un instrumento con fines particulares, resulte como valor negativo para el desarrollo y el progreso de la especie. Es esta educación irracional, dogmática, negadora, la que ha servido para someter eternamente a la mujer, y con ella, a la sociedad, en la cual, a pesar de todo, desempeña un rol importantísimo, criando a los futuros hombres, grabando en sus cerebros en formación, los prejuicios y las ideas erróneas que a su vez le han sido inculcadas en el convento o en el confesionario.

Es evidente que el anarquismo, como ideal humano, no hace cuestión de razas, de clases o de categorías, pero es natural que dé preferencia a los seres que gimen y padecen bajo el dominio brutal de los que mandan.

El primer Congreso Femenino de los Sindicalistas Alemanes tiene esto muy bien en cuenta. Señala a la mujer cuál ha de ser el camino a tomar si anhela verse totalmente redimida y libre. Aconseja a las esclavas del trabajo que se asocien en organizaciones de resistencia y de combate, y a las que no son obreras—pero que no son por esto menos esclavas que las demás—a que formen uniones de afinidad para luchar contra todo lo que sea autoridad o imposición y despotismo.

¿Lo comprenderán así las mujeres de América y especialmente las del Uruguay?

No es solamente en el taller o en la fábrica — claro está — donde se esclaviza al sexo débil. Es especialmente en el convento, en la iglesia y—¿por qué no decirlo?—hasta en la familia se oprime, se aniquila y se suprime su personalidad. Es indiscutible la inferioridad social en que — con relación al hombre — se encuentra la mujer en la familia y en la sociedad. Y porque es indiscutible, toda institución con fines humanitarios debe discutirla, y velar porque la mujer se eleve a un plano superior del que actualmente ocupa.

El capitalismo, que se basa en el Estado, fundamenta su poder en la situación miserable y dolorosa de los pueblos, y encuentra en la mujer el apoyo más eficaz e incondicional para sus intereses de casta ensoberbecida y entronizada.

¡Y luego, como una ironía sangrienta, se invoca el nombre de Dios, de la Patria o de la Ley, como altos postulados de bienestar humano, cuando sólo encierran la intención del dominio y del sometimiento!

Rafael Rebollo.

Moralidad periodística

«Justicia», el órgano del Partido Comunista, en otra oportunidad, mediante un avisito publicado en primera página, extorsionaba los avisadores.

El procedimiento era inmoral. Nuestro colega «La Ruta», se lo hizo observar y el avisito... saltó!

Luego, publicó a sabiendas, un aviso de una casa boicoteada. Se lo hicimos observar nosotros, pero ella nos contestó enojada que mentíamos.

Le demostramos lo contrario y tuvo que callarse mordiéndose la lengua y escupiéndonos veneno por los colmillos. Pero, por segunda vez, el aviso... saltó!

Ahora ha emprendido una tremenda campaña en contra de una casa que falsifica aceites, conservas, etc.

Pero en los mismos artículos en que se ataca despiadadamente a los señores Bravo y Rodríguez, se intercalan los avisos de otras casas similares. Eso es inmoral.

Creemos—y podríamos demostrarlo—que todos los comerciantes son bandidos. Mirbeau dijo certeramente que los ladrones no son más que «comerciantes impacientes».

«Justicia» ha de estar convencida de ello.

¿Por qué publica entonces, los anuncios de esos «ladrones pacientes», precisamente cuando sostiene una campaña que pretende ser moralizadora?

¿No comprende que todos los bandoleros de la pluma, los chantagistas de oficio, usan el procedimiento de poner a la picota a una casa determinada, para obtener de las similares ventajas que le pagan su silencio?

¿Que «Justicia» no recurre a esos medios, para *engalanar* su primera página de anuncios?

Queremos creerlo; pero las coincidencias son tantas, que es lógico suponer que haya, por lo menos, una muy estrecha correspondencia entre sus redactores y los corredores de avisos.

Para salvar su moralidad periodística, aconsejamos a «Justicia» a que haga *saltar* por tercera vez, los anuncios de esos envenenadores del pueblo.

No le pedimos que nos agradezca el consejo.

Consumir cerveza montevideana significa envenenarse por dosis y carnerear conscientemente. ¡Alerta trabajadores!

Movimiento Sindical

La voz de la F. O. R. U.

Los disidentes se reunen el 7

Fracaso de sus tentativas

Actividades sindicales de la Capital y del Interior

La tan esperada asamblea de disidentes anunciada con profusión de *permanentes* llegó a realizarse pero no a colmar los apetitos de los que se figuraron que la organización obrera se movía impulsada a sus caprichos.

Las intentonas divisionistas de los agentes de los partidos políticos se pusieron esa noche de relieve una vez más, y gracias a la cordura de la mayoría de los delegados allí reunidos, que enérgicamente se opusieron a que la clase proletaria fuese dividida, les falló la consumación de las órdenes recibidas.

Es preciso convencerse; la F. O. R. U. es en la actualidad una potencia y sus cuadros son inconmovibles. La masa está formada dentro de un criterio revolucionario y netamente anti-político, y toda intentona que se haga en el sentido de apartarla para ponerla al servicio de pichones de diputados, tendrá que fracasar como fracasó esta.

El nombre y el prestigio de nuestra F. O. R. U. se hacen sentir en todas direcciones. Donde quiera que haya un grupo de trabajadores, lanzan la idea de organizarse, y piden con insistencia que la madre común haga oír su voz entre ellos, que sus delegados le lleven el verbo de redención y que los encaminen en la senda de la liberación, sin amos y sin caudillos.

Imposibilitados para encontrar una salida al bochornoso papel que estaban desempeñando, optaron por hacer de ellos la moción de los obreros en Calzado (adheridos a la F. O. R. U) que desconoce al pseudo Consejo de la calle Río Negro, en primer término, y establece el voto proporcional, con el agregado de que sean los obreros en Calzado los que convoquen a los gremios.

Creemos y confiamos en la capacidad de éstos; quiera quien lo quiera por sobre la F. O. R. U. nadie debe pasar, y esta es la única entidad que puede poner a consideración de los sindicatos adheridos la moción de los O. en Calzado, y una vez realizado el referendum, convocar todos los sindicatos a asamblea de delegados de donde debe salir una comisión de poderes para que constate la existencia de los sindicatos representados, la autenticidad de las credenciales y los cotizantes que tienen según libros de Caja.

En esta forma se eliminará las malas practicas que hace tiempo están entronizadas en la F. O. R. U.

La huelga del personal de tráfico de las empresas tranviarias

Pedido de solidaridad al Sindicato de Obreros Chauffeurs, y la contestación de éste.

El Consejo de la F. O. Tranviarios (entidad autónoma) que como se sabe ha iniciado una lucha contra sus explotadores de caracter moral y económico, ha solicitado solidaridad al sindicato de obreros choferes. A continuación transcribimos el cambio de notas entre ambos organismos.

Compañero secretario del Sindicato de Choferes.—Camarada:

La F. O. Tranviaria, en conflicto con las empresas, acordó en asamblea general en el día de hoy, enviar esta nota pidiendo solidaridad en el día de mañana domingo, para impedir, si fuera posible, las carreras internacionales, siempre que no se comprometan los valores de esa entidad, y que tenga la consistencia necesaria.

Si bien es cierto que la F. O. T. no ha respondido a las necesidades de esa y demás entidades, pero hoy hay necesidad de que ese gremio como todos los de Montevideo pongan especial interés en este conflicto por dos causas: 1.a porque el aumento del 30 o/o se les exige sin el aumento de las tarifas impidiéndoles con este movimiento que se lleven a cabo. 2.a Que triunfando en este conflicto adquirirá esta federación una formidable consistencia e impedirá que se cometan con los obreros los abusos que se cometen en la actualidad y al mismo tiempo tendrá fuerzas para prestar su solidaridad a todas las organizaciones obreras del Uruguay cuando las circunstancias lo exijan. Teniendo en cuenta todos estos motivos esperamos una resolución favorable de ese gremio si sus fuerzas se lo permiten.

Por el C. F.,

El Secretario.

De los choferes a la F. O. Tranviaria.
Camarada Secretario de la F. O. T.—Salud.

La comisión de este sindicato reunida en sesión especial la noche del sábado 7 ppdo. y después de dar lectura a la nota enviada por esa entidad el mismo día, ha resuelto acusar recibo de la misma, manifestándoles que dada la premura del tiempo era imposible citar a nuestro gremio a asamblea general para esa misma noche y considerar vuestro pedido de solidaridad con respecto al paro de hoy. Y como tendréis presente esta comisión no puede en ningún caso estar autorizada para tomar resolución de tal magnitud. Pero a pesar de todo esta comisión considera, que si vuestra nota hubiese sido pasada con tiempo suficiente, cree que nuestro gremio se halla lo suficientemente organizada para prestaros la solidaridad solicitada.

Pues de acuerdo con la F. O. R. U. nuestro sindicato obrero, siempre que este defienda con altura sus aspiraciones. Notificamos al mismo tiempo a esa Federación que creemos conveniente que todo pedido de solidaridad sea dirigido a la F. O. R. U. a la cual estamos adheridos. Las normas sindicales así lo exigen. Y para terminar diremos que esta comisión ve con agrado el ánimo de los compañeros tranviarios que tan justamente saben imponerse ante sus viles opresores.

Saludos sindicales.

MARCELINO RAMOS.
Secretario

Protesta elocuente de los choferes

Fracaso de las Internacionales

Como acto de protesta por los atentados vergonzosos cometidos por la policía de investigaciones y por la detención más que arbitraria del compañero Di Paola, los camaradas Choferes decretaron el paro por 24 horas precisamente el día que se corrían la revancha de la carrera internacional.

Sin miramientos de ninguna clase abortaron las fiestas del vicio, los predilectos de las damiselas del gran mundo que allí concurren semi-desnudas.

De siete mil coches que circulan diariamente en Montevideo, solamente seis infelices sacaron los suyos a la calle. Los otros eran amateurs, carneros Saturnos y los seis coches de la casa Rossi que está en conflicto.

Pese a la reclame de la prensa rica, la fiesta de la burguesía fracasó y que de este fracaso le pidan cuentas a la policía de investigaciones, como también tendrán que pedirles del fracaso de las fiestas que se sucedan. A los gomazos contestaremos con el cruce de brazos, y mantendremos en contínua conmoción a la clase burguesa.

Lo que intentó el Jockey Club

La tentativa realizada por la institución del vicio en el sentido de quebrar la huelga y formar el Sindicato patronal, fracasó ruidosamente.

Los instrumentos que se prestaron para el caso fueron los choferes Ricardo Moledo, Salvador de Simone y Cayetano Saporiti. Ninguno es socio del Sindicato y son conocidos carneros.

El último traicionó a los tranviarios en el año 1918 y es conocido de todos los que cultivan la patada. Moledo recibía la suma de 200 pesos otorgada por la Comisión del Jockey Club, siempre que consiguiera hacer abortar el paro. En esta campaña no faltó tampoco el pasquín de corte lacayuno, igualito que los que usa la Liga Patriótica

En el C. Protección Choferes

Los lacayos del Jockey Club, con una audacia admirable, se presentaron al Secretario de los O. Gastronómicos y le pidieron el local. No hay que decir que de allí fueron barridos bien pronto.

En la protección de Choferes se lo negaron también, pero los lanudos creyeron más prudente apoderarse de él y así lo hicieron.

En vista de esto el Comité de huelga tomó el partido de enviar a ese centro a todos los camaradas que llegaban a Cuareim. Una vez abierto el acto se puso enseguida de manifiesto las intenciones de Moledo y Cía. con gritos de viva el paro y prolongados aplausos recibían los Choferes allí reunidos las palabras de los camaradas que recordaban a Tipa, Serón y Di Paola. Puesto el asunto a votación solo votaron contra el paro Saporiti y Moledo y como 800 camaradas a favor.

Unos instantes después se vió desembocar en 18 de Julio una columna imponente de autos ocupados por huelguistas que vivaban frenéticamente la huelga. Llegados que fueron las doce de la noche Montevideo quedó desolado. Mucho más puede la solidaridad siempre que los trabajadores lo quieran.

Traidores hubo pocos; no alcanzaron a media docena. Los autos del servicio de urgencia, organizados por el Sindicato, eran contínuamente molestados por la policia y detenidos con todos sus ocupantes, no obstante no haber cometido ninguna infracción.

Para eso únicamente pueden servir tantos milicos.

Pintores

(Adherido a la F. O. R. U.)

Debido a que la caja de esta organización se encuentra en un período crítico, ha resuelto retirar su cotización mensual a TRABAJO, para poder así prestar apoyo al Comité Pro Presos.

—

Manifiesta este Sindicato su desacuerdo con la campaña insidiosa que viene realizando el mal llamado Comité Pro Unidad Proletaria.

Sub-Consejo Unión y Maroñas

El Jueves 5 quedó constituido este Sub-Consejo integrado por Albañiles, Chauffeurs, Gastronómicos, Metalúrgicos y Ladrilleros. Los días fijados para reunión son los Martes de cada semana, en 8 de Octubre 455 (2.o piso), encareciéndose puntualidad a los delegados. Se pide a los Enfermeros, trabajadores de Barraca, Agricultores, Curtidores y Pintores, envíen sus delegados a integrar el Sub con carácter efectivo.

Comité pro - Presos

Esta entidad que realiza una función digna de encomio dentro del campo obrero, está poco menos que olvidada por los trabajadores. Es preciso que los sindicatos obreros y centros de estudios sociales se aboquen inmediatamente a buscar la fórmula más viable para prestarle ayuda enseguida. Solo pensando que en las cárceles del Estado gimen 15 camaradas, y que otros tantos pueden caer hoy mismo, determina la necesidad de la ayuda moral y material de todos los buenos. Esperamos que así se haga.

Sindicato U. Gastronómico

Adherido a la F. O. R. U.

Realiza asamblea los segundos y último Martes del mes. Recomienda esta entidad a todos los obreros Gastronómicos la necesidad de concurrir a las asambleas.

Comité pro Sindicato Unico del Transporte

Este Comité integrado por las más importantes organizaciones obreras, trabaja activamente a fin de dejar constituido la importante unidad del epígrafe. Todas las organizaciones que tengan afinidad con esa rama de la industria y aún aquellas que no la tengan, animados por un espíritu clasista, deben prestar su ayuda moral y material al Comité para que pueda desenvolverse. Por su parte la F. O. R. U. ya les ha ofrecido su ayuda moral y en breve le trazará un programa de organización tendiente a facilitar la tarea unionista.

Sindicato O. Curtidores

Este Sindicato notifica a los gremios y a los trabajadores que ha trasladado su sede social al local de la calle Perú esq. Artes, casa Camaño (Nuevo París).

Pide a los centros que editen periódicos y folletos, envien un ejemplar para la mesa de lectura.

Sindicato O. Enfermeros y Anexoz

Adherido a la F. O. R. U.

Hoy, sábado, este Sindicato realizará una velada a favor de los compañeros presos y de sus familias.

El acto se efectuará en la casa del Pueblo, Arenal Grande, N.o 1860, a las 21.

Los camaradas encargados de la venta de las entradas deben activar su entrega, una hora antes del acto para hacer el recuento de boletería. Las entradas no devueltas para esta hora, se considerarán vendidas.

—

El Sindicato de O. Enfermeros y Anexos, en la asamblea plenaria del día 5 del cte., después de deliberar ampliamente, relativo al consejo Federal de la F. O. R. U., resolvió prestar su adhesión al Consejo Federal, con funciones en la calle Cuareim, y no enviar delegado alguno para la reunión realizada el dia 7 en Rio Negro 1180, por entender que los que allí actúan no están encuadrados en las prácticas sindicales.

Además, este Sindicato, resuelve que en lo sucesivo las votaciones se hagan, en las asambleas de delegados, por representación proporcional.

MINAS -

Este importante Sindicato integrado por elementos activos y de ideas enteramente sanas, acaba de realizar asamblea para tratar la actitud del Consejo Federal, resolviendo aprobar esta y el voto proporcional. En su correspondencia encarece al Consejo la necesidad de obrar enérgicamente a fin de mantener incólumes el Art. 6.o y la tradición de la F. O R. U. Así poco a poco todos los elementos de campaña van reafirmando su adhesión a la entidad madre y a los principios libertarios que la informan. No pasarán muchos días sin que un delegado vaya a ayudar a estos camaradas en su labor de reorganización.

Los Chauffeurs de Minas

Reunidos en una fiesta campestre entre un ambiente de franca camaradería, los Choffers de esa localidad resuelven constituir su Sindicato de resistencia.

Con evidente satisfacción podemos constatar que la voz de la F. O. R. U. se hace sentir en todos los ámbitos de la región. Nuestro llamado a las filas ha sido y es recogido por todos los buenos, por todos los que en realidad están dispuestos a derrumbar la sociedad capitalista. Están los camaradas de Minas en correspondencia con el Consejo, el cual se apresuró a poner a su disposición su ayuda moral y material.

Después de constituido el Comité provisorio, éste efectuó una colecta para los compañeros presos, la que se enviará a nuestro Comité Pro Presos.

Que otras localidades imiten a estos bravos es nuestro deseo.

Crónica sanducera

En estos momentos de vacilación y de duda, de decadencia y de crisis económica; cuando la desesperación y la necesidad no satisfechas exasperan y aniquilan a los hombres; en esta precipitada marcha de la humanidad hacia el ocaso de su suerte prefijada por instituciones y normas ancestrales, se alza, sonora y viril, la voz potente de los que gestan la transformación del sistema de convivencia social; de los que plasman la estructura armoniosa y sólida de la robusta y sana familia que ha de constituir la humanidad cuando sacuda el lastre de todos los prejuicios y de todas las dominaciones que la tienen amarrada a su destino infinitamente cruel.

El pensamiento sigue su ritmo. La conciencia del mal curable se abre cancha en las compactas nieblas del sumiso y aletargado pueblo, cuyo cerebro empieza a concebir lo que ha poco desconocía a causa de la ignorancia en que lo mantuvieran los omnipotentes y vanidosos inspiradores del régimen actual. Y la regeneración popular, y la transmutación de valores sigue su curso.

Entidades eminentemente combativas por la conquista de la emancipación integral de los hombres, se empeñan en difundir sin restricción, la sagrada persuasión de que el porvenir ha de ser de mayor perfección, de mejor esencia y de más belleza que el pasado y que el presente. Instituciones y hombres hay, dispuestos a bregar por la justicia y la fraternidad que debe caracterizar las relaciones humanas. Los humildes y menesterosos, económicamente considerados, son los que demandan para sí ese honroso compromiso de higienizar a la humanidad; de aplicarle los remedios y las amputaciones que la llevaron a la postración dolorosa en que la contemplamos: de inyectarle savia pura que la reanime y ennoblezca; de proporcionarle la substanciosa y vivificante pósima, (bálsamo de todos sus males) qúe la fortalecerá por entero; que la colocará, en fin, a la altura magna de su misión suprema: la felicidad de la especie.

En las grandes urbes ya está bien difundido y bastante asimilado, el pensamiento de los voceros de esa misión regeneradora. Los organismos apropiados son numerosos y hasta potentes.

Por los campos y los poblados que los adornan de trecho en trecho, la clarinada de alerta, la diana del despertar conmueve los espíritus y agita el espacio en oleaje brusco e intermitente. Mensajeros de verdad y de luz conducen el verbo y la chispa. El pueblo laborioso y expoliado recibe anhelante esas verdades y esas luces que presagian el avenir de la dicha que el mismo se encargará gustoso de labrarse y disfrutarla.

Hoy contamos en esta con un representante genuino de los que trabajan y sufren y de los que contribuyen a revelar el enigma de la futura contextura de la sociedad.

Un delegado de la F. O. R. U., el compañero Celestino Gonzalez, trae la generosa infusión del convencimiento a los proletarios locales.

El Centro de E. Sociales «Internacional» con el propósito de facilitarle su misión ha patrocinado una conferencia pública que se realizó el domingo 15 del corriente en la explanada del Puerto.

Avisados precipitadamente los trabajadores, concurrieron en número tal, que evidenció cuán profundamente simpatizan con la causa que defiende la institución cuyo delegado se iba a escuchar.

El numeroso gentío, (entre el que no faltó tampoco cierta cantidad de burgueses) demostró su conformidad y entusiasmo con lo expuesto en prolongada conferencia por et compañero C. González. El, en su exposición combativa y convincente, hizo un análisis y una disección acertada de todas las instituciones burguesas. Demostró que la clase trabajadora nada debía esperar de sus enemigos de clase, ni de los políticos; si no que, por el contrario, debía agruparse en fuerte y decidido núcleo de resistencia y ataque a sus enemigos. Exhortó a los trabajadores a organizarse y a luchar sin desmayos ni flaquezas.

La conferencia fué de un efecto singularmente proficuo. En momento alguno dejó de propiciar la acción independiente y constante de las organizaciones proletarias, contra todas las instituciones que no pertenezcan a su clase. Y, cual era de esperarse, el éxito de esa jornada fué una clara y terminante demostración del despertar colectivo.

A los trabajadores de los barrios sub - urbanos

La F. O. R. U. ha encarado resueltamente la organización de todos aquellos trabajadores que aún no han sentido la necesidad de darse una organización de clase. Es un error lamentable el de una cantidad enorme de parias que, a pesar de estar sujetos a la más inicua de las explotaciones, no hace nada, absolutamente nada para cooperar en la gran obra de transformación social. Gran parte de culpa en esta emergencia la tienen los camaradas que trabajan en los barrios suburbanos. Ellos son un campo propicio para sembrar ideales y solo esperan el grano para hacerlo fructificar. A pesar de que la F. O. R. U. ha hecho continuos llamados, incitándolos a trabajar, responden lentamente, como si no comprendieran aún la necesidad de crear poderosos organismos. A estos camaradas, compenetrados ya, es a los que volvemos a llamar.

En cada barrio ha de crearse un sub consejo y este debe organiaar a todos los trabajadores de todas las industrias.

Pidan ayuda al Oonsejo Federal que este los atenderá de inmediato.

Agrupación Trabajo y Ciencia

Los componentes de esta Agrupación quedan invitados para la reunión que se efectuará el Martes, día 31 del corriente, en el local de la calle Cuareim 1321, a las horas 20 y 30.

Ruégase puntual asistencia.

Agrupación Libertaria de la I. del Calzado

Los componentes de esta agrupación, tienen el agrado de invitar a los adherentes y a todos los compañeros que simpatizen con los propósitos expuestos en el número anterior de TRABAJO, a la asamblea plenaria que tendrá lugar el lunes 23 a la hora 21, en el local de la calle Galicia 1260.

Como bien saben los compañeros que componen las diferentes ramas de la Industria del calzado, el carácter de esta Agrupación, es pura y exclusivamente para cambiar y coordinar ideas que tiendan a fortalecer y a elevar a su más alto grado la organización sindical, y esperamos que este llamado llegue a la conciencia de los trabajadores, avivándoles el deseo de emanciparse de la tiranía capitalista.

Al mismo tiempo, recordamos a los obreros de la Curtiembre de N. París, que no dejen de enviar un delegado a dicha asamblea.

El Secretario.

DE LA F. O. R. U.

Mitin en contra de las tarifas tranviarias

La Federación O. R. Uruguaya, como organismo representativo de la clase trabajadora sindicalmente organizada, no puede permitir que los únicos que producen vean amputados sus ya exiguos salarios para así aumentar los caudales de una empresa ya poderosa y a la que con cifras se le ha comprobado lo suficiente, que obtiene bonitos dividendos. Es una mentira burda, cuando la clase burguesa asegura que el pueblo accede al aumento de tarifas y cuando, para aportar argumentos a su tesis, nos cita las manifestaciones organizadas por políticos, con el fin exclusivo de aumentar su contingente electoral. El mitin que organizan los trabajadores para el Sábado próximo es el fiel exponente de la voluntad de la única clase que puede cargar con el dictado de Pueblo. A él concurrirán todos los explotados, sin distinción de matices, unidos una vez siquiera contra el Estado, contra el Capital y contra los **agitadores extranjeros** que no conocen leyes represivas A ese exponente de voluntad y de fuerzas al mismo tiempo, deben concurrir todos los hombres que sean víctimas del Estado burgués.

EL CONSEJO FEDERAL.

Todos los trabajadores al mitin de hoy